

LA GACETA DE LA SEDE DE BILBAO DE LA ELP. nº13

Nueva Serie



Bilbao, 22 de marzo de 2018

“Es a partir del medio giro constituido por el discurso del analista, es decir, del discurso que toma su sitio por ser de una distribución opuesta a la del Amo primario, como el saber viene al lugar que designamos como el de la verdad.

De la relación del saber con la verdad, toma verdad lo que se produce como significantes amo en el discurso analítico, y está claro que la ambivalencia del enseñante al enseñado reside allí donde por nuestro acto le abrimos al sujeto el camino al invitarlo a que se asocie libremente (lo que quiere decir: que los haga amos) a los significantes de su travesía.

Esta producción, la más loca por no ser enseñable, como lo experimentamos por demás, no nos libera sin embargo de la hipoteca del saber.

Es pues un lapsus que al probar un poquito con la enseñanza, algunos hagan avanzar no sé qué subversión del saber.”

Jacques Lacan., *Alocución sobre la enseñanza. (19 de abril de 1970)*

En pocos días nos encontraremos en Barcelona para celebrar el XI Congreso de la AMP.

El tema: LAS PSICOSIS ORDINARIAS Y LAS OTRAS *bajo transferencia*, supone una puesta a punto de dichos conceptos.

De momento en un avance del programa tenemos el detalle de lo que será la Jornada sobre el Pase, del domingo 1 de abril, destinada a los miembros de la ELP: es magnífico!

A lo largo de los días de Congreso escucharemos trabajos muy interesantes y participaremos en discusiones epistémicas importantes. El colofón del Congreso será la Asamblea de la AMP y la Conversación de la Escuela Una el viernes 6.

Como decía en la editorial de La Gaceta nº12, en esta nueva época la del Campo Freudiano Año Cero se trata de la entrada de nuestra comunidad analítica en dicho tiempo nuevo. Una de la acciones es la organización de los Foros, en esta ocasión el del 7 de abril se dedicará al autismo.

NOS VEMOS EN BARCELONA!! Buen viaje a todos!!

Mónica Marín



ENCUENTROS CON LOS AE

Publicamos el testimonio que Patricia Tassara dio el 9 de marzo pasado en la CPV

De la mirada maldicha, al bien decir lo que no habla.

Las primeras palabras que dejaron su huella en el parlêtre al nacer, fueron: "qué *negra fea*". Las profirió mi padre cuando la matrona le mostró la recién nacida llorando. En Argentina, *negra/o*, es el modo con el que se llama cariñosamente a quienes se ama, pero también, es una manera racista entre otras, de significar despectivamente a quienes pertenecen a clases marginales.

Seguramente este padre deseaba otro hijo varón, pues le regalaba a su 'negrita' muchos cochecitos y camiones con los que me encantaba jugar, al igual que con mis Barbies. Me acoplé dócilmente a ese deseo paterno haciéndome amar por él desde esa posición. Me llevaba a pescar a alta mar con caña, a la costa con medio mundo, a limpiar pescado, a conocer sus herramientas mientras lo veía arreglar cosas en su trastero, a cortar el césped con la máquina. Me enseñó a conducir muy tempranamente. Pero debo decir, que estas actividades, se alternaban con juegos de disfraces con mis primas, convirtiéndonos en importantes damas antiguas con vestidos hechos de mantas y adornos de mi madre.

En cambio la pubertad, se sostuvo sobre el idilio entre una madre joven y su hija, compartiendo *juntas y solas* muchas actividades. La irrupción de lo real del cuerpo en la adolescencia la abordé, como nos indica Lacan, a partir del despertar de los sueños, de la ficción, la fantasía. Lo hacía apoyada en la lectura de novelas de amor, colecciones de fotos de Sofía Loren o dibujando exuberantes cuerpos de mujer con hermosos vestidos. Era la manera de tratar ese agujero en lo real que es la sexualidad para cada uno (1).

Pero a los 13 años, el idilio se resquebrajó con el parto del primer hermano envuelto

por la madre en un discurso dramático. Lo sintomático con un aislamiento escolar. Sola en los recreos, sentí a las otras niñas lejos de mí, de mis gustos, esos que tanto había compartido con mi madre.

Me llevan de una primera analista, que resultó ser de la IPA. "*No encajo con las chicas de mi clase*" situé como problema. En el dibujo de familia que me pidió hacer, había una cara insistentemente borroneada y vuelta a dibujar, era la cara de la figura materna. Acertadamente aquella analista lo señaló. Dije, que me había quedado *una cara triste*.

Las cartas estaban echadas para un buen inicio analítico con esa joven adolescente que yo era entonces. ¿A qué clase me refería? ¿A qué respondía esa cara materna a la que no encontraba forma? ¿Por qué ese aislamiento de las otras? ¿Qué era lo que no encajaba? Lo femenino, tal como lo ubica Lacan, es imposible de 'encajar' o 'clasificar', no puede decir lo que es, no puede homogeneizarse en ninguna clase. El excesivo investimento sobre la figura materna y el lugar de excepción y brillo fálico que tenía para ella, dificultaban la buena separación. Fue muchos años después, en mi análisis, esta vez lacaniano, cuando pude entender lo que allí se jugaba, en especial, en *la cara triste*. Pero nada de esto fue leído en aquel primer análisis que terminó muy pronto por una desafortunada interpretación.

Tres años después mi madre fallece en un accidente de tráfico, pero hasta que eso sucediera, el estrago, bajo la forma de los semblantes para vestir el cuerpo tomó lugar. Peleaba con ella por la ropa *pret a porter* que no me compraba, pues siempre me vestía a su gusto con ropa hecha *a medida* o peleaba por las faldas más cortas que quería llevar a los bailes. Una angustia muda empezó a

invadirme. En esas coordenadas aconteció su muerte.

No hay madre que pueda transmitir a la hija la respuesta a la pregunta sobre qué es ser una mujer, pues la madre misma está atravesada por eso que no es significativo, aunque la hija espere de ella más sustancia que de su padre (2).

En efecto, lo real de la castración materna con ese parto, tocó la imagen que tenía de ella. A partir de ese momento, empiezo a verla *fea y triste*.

Con la viudez del padre y dos hermanos muy pequeños, la identificación a 'hacer de madre' tomó fuerza. Fueron años difíciles, por un lado el agujero de la muerte y por otro el de la sexualidad que sin la presencia del freno materno, ni su medida superyoica, empujaba hacia el deseo de un encuentro con lo vivo de otro cuerpo. Lo resolví, por la vía del amor a un joven adolescente que años después, se convirtió en primer marido y padre de mi hijo.

Fue en mi propio embarazo, cuando la angustia invadió. Aunque aún no lo sabía, la identificación al maternaje no servía para tapar la angustia, pues lo femenino es rebelde a la significantización, no hay palabra ni saber allí al que aferrarse. Sin dudar, pedí análisis, esta vez lacaniano. Si bien creí que la elección del analista, la realizaba por su atribución masculina, pues esta vez quería un analista hombre, el objeto escópico ya estaba allí desde el inicio en su nombre y rasgo de mis elecciones amorosas, aunque aún ignorado.

El síntoma se fue formalizando y la angustia tomó diferentes declinaciones a lo largo del análisis. De la angustia ante el embarazo y la espera del bebé del primer tiempo, pasé a la

angustia de la maternidad en un segundo tiempo. Por último fue la angustia ante lo femenino.

Tras el parto, empecé a verme *fea y triste*. Lloraba, no sabía cuáles eran las claves de la seducción femenina, ninguna ropa encajaba para vestir el cuerpo y no podía mirarme al espejo, pues el peso de la frase familiar: *Eres igual que tu madre*, hacía que del otro lado de la imagen especular, surgiera, al mejor estilo unheimlich, esa otra cara fea y triste.

Recordé que, para ayudarme a superar un supuesto diagnóstico de 'dificultad de comprensión lectora', la madre se afanaba en subrayar los libros escolares en rojo. Rojo era el color que se ponía mi cuello cada vez que tomaba la palabra, rojo se ponía mi padre cuando se enfurecía. Una interpretación del analista ubicó *el ojo-dentro del-rojo*. El objeto, en su vertiente simbólico-imaginaria, comenzó a cernirse. En otra sesión, entro asustada pues me había descubierto mirando por la calle los rasgos sexuales secundarios de otras mujeres. "Ud mira, como un hombre" fue la interpretación. Entonces no leí ni la identificación masculina en juego ni el goce allí implicado, pero me tranquilizó. El goce y su objeto se habían cernido.

Un sueño fundamental marcó la verdadera entrada en análisis. En la primera parte, caigo en un profundo pozo. En la segunda, desde los pies de la cama matrimonial, veo elevarse una gran figura. Era una enorme virgen que mira hacia un costado con odio. Al girar su cara, me clava la mirada. Era la cara de mi madre, con una *mirada maldita* que me petrifica. No podía dejar de mirar ese muerto-viviente. La madre se traga la mujer, dije. Este sueño, situó claramente la diferencia madre-mujer, sobre la que trabajé largamente en mi análisis.

El Otro materno completo, de mirada superyoica, demandaba petrificar el cuerpo sexuado de la mujer. Lo femenino, era lo que caía al precio de las dificultades con el cuerpo y su imagen. El “no podía dejar de mirar ...” goce que portaba el objeto escópico, fue abordado de múltiples maneras en el trabajo analítico. El mirar y hacerse mirar se establece desde muy temprano. Indudablemente había un goce, pero también una función. Situó esta cuestión en una doble vertiente. Por un lado, ubico la mirada superyoica, muda, maldicha, materna y por otro, la mirada amable y sonriente del padre. Si la madre reprendía con una mirada fija sin mediar palabra, el padre miraba sonriente, por ejemplo tras el foco de su super ocho filmándome en las películas familiares. El cuerpo, buscaba a través del teatro, la danza, la pasarela, hacerse mirar de un modo más vivificante pero quedando siempre atrapada en un goce entre miradas. Incluso el tango, al que durante unos años me aficioné, en los preliminares de elección de pareja, es un puro juego de miradas.

En el estadio del espejo, Lacan sitúa la importancia de la imagen exterior al sujeto como constitutiva del yo. Una imagen de completud, donde el cuerpo es sostenido por el brazo simbólico del Otro que le da una significación. Pero también indica, que no hay cuadro sin mancha, sin esa calavera informe y flotante entre las inútiles *vanitas* como en Los Embajadores de Holbein.

Me aventuro a decir, que el ‘fea y triste’ del propio cuerpo tras el parto del hijo, fue el eco del trauma del parto materno que desinviste de un golpe los paréntesis del i(a). Era lo que retornaba detrás de la imagen especular.

El rasgo de un discurso melancolizado me invadió durante muchos años. Cuestión que a veces llegaba a tocar la escritura. Lo descubrí gracias a una intervención de J A Miller en

una conversación clínica a propósito de un caso que entonces presenté en el que me situó “la mujer triste” de mi escrito, versus la mujer alegre que desplegué en la conversación sobre esa paciente.

Recupero otros dos recuerdos infantiles de los cinco años. Cuando mi madre, amante de la música clásica ponía sus discos, yo terminaba llorando sin motivo en algún rincón. La tristeza del Otro materno invadía el cuerpo infantil.

En otra ocasión, estando de rodillas ante la pared de la cocina, teniendo entre mis manos las herramientas del padre un martillo y un punzón, comienzo a agujerear la pared. Al levantar la vista, veo la mirada sonriente de mi padre. Él nunca tapó ese agujerito y como dije en mi primer testimonio, tampoco el analista.

Después del análisis, descubrí con los pasadores, que la mirada amable del analista, fue el rasgo que me permitió abordar todo el trabajo analítico sobre la mirada superyoica, hasta vaciarla de su vertiente imaginaria y simbólica, dejando allí el vacío necesario.

Finalmente la angustia dejó de invadir. Tenía trabajo, una clínica discreta, el matrimonio era estable, la formación continuada. Las identificaciones fundamentales habían cedido y entonces, creo haber terminado el análisis. De forma precipitada, me presento al Pase. La respuesta del cartel fue muy buena, aunque sin nominación. Estaba bien y decidí no regresar al análisis. Pero en ese pase, sucedió algo que quedó silenciado y reprimido. Sólo pude retomarlo dos años después, al regresar al análisis. En la noche entre un encuentro y otro con la pasadora mujer, tuve un sueño de angustia que ponía en primer plano la secuencia: maternidad – caída- y muerte sin poder ponerlo en

palabras en el pase. Aún se guardaba un goce en silencio.

Tras dos años de buenos efectos terapéuticos, la angustia retornó señalando un real. Sin dudarlo regresé al análisis hasta terminarlo 9 años después. Volví cuando el matrimonio se tambaleó. El amor, había dejado de recubrir para mí, lo imposible de la relación entre los sexos y tomé la decisión de divorciarme.

En esta segunda vuelta, pude cernir que en el primer pase, había podido situar la inexistencia del Otro pero quedando un poco fascinada por su agujero. También había podido cernir suficientemente el objeto mirada pero sin extraerlo hasta sus últimas consecuencias posibles.

En este segundo momento del análisis, abordé la angustia ante lo femenino. El divorcio había abierto la puerta de una *terra incognita*. Delante tenía lo nuevo y desconocido del encuentro de mí misma y con los hombres.

El goce de la melancolización, perdía toda su consistencia inmediatamente tras cada sesión. Finalmente, me siento bien con la soledad. Ahora, podía aguardar el encuentro con la contingencia. La imagen corporal se acomodó. Finalmente el espejo devolvía una buena imagen del cuerpo, no ideal, ni sin la incompletud. Pude encontrar los buenos semblantes a usar. El semblante ya no se defendía de lo real pues éste ya no tenía color de negrura. Había dejado de llorar en el análisis y la risa pudo emerger. Ya no había un Otro del que 'caer', ni un Otro para el que 'mortificarse', tampoco nada a 'sacrificar'. El final estaba cerca.

Una serie de acontecimientos de cuerpo se suceden. Un temblor en todo el cuerpo, sin angustia, en soledad. También, una sensación, difícil de describir, que tras el

análisis nombré como *vibración*, Ésta aparece a veces ante un escrito por advenir. Pasa y escribo.

Y sin buscarlo, encontré un nuevo amor, que va más allá del partenaire. Me enamoré de lo que llamé: *una mirada que me habla* y me hace reír. Es un amor liviano, que no busca ser Todo, sino que sabe hacer con la ausencia de garantía a partir del humor, la diferencia y permite mis momentos de soledad.

El análisis posibilitó la caída de identificaciones fundamentales: la identificación a 'hacer de madre', a la 'mujer triste', a la 'mujer enojada' o la mujer que 'mira como un hombre'. El goce obtenido de esas identificaciones se había drenado produciendo un vacío que aligeraba la vida.

El final analítico se alcanzó a partir de dos contingencias. Un accidente de tráfico tocó el cuerpo. Tras restablecerme y poder acudir a sesión dije que sentía "como si me hubieran sacado un muerto de encima". Al salir, hubo una gran liviandad corporal. Lo vivo finalmente se hacía lugar. Muy pronto, advino el segundo acontecimiento imprevisto, fue el encuentro con un cuadro de E. Degas titulado: Melancolía. Era una mujer triste tumbada en un diván. Al verlo pensé: ¡yo me curé de esto! Fue la tajante separación de un goce melancólico que liberaba el cuerpo viviente.

Pero aún hacía falta separarse de 'esperar', de esperar que el Otro del Otro respondiera. Sólo entonces, cuando pude dejar de esperar la última palabra, llegó la certeza del final.

Creando que era la última sesión, tras relatar el encuentro con el cuadro, digo: "Quiero terminar el análisis". Convencida que ese era el gran final, ante mi sorpresa, a la salida el analista dice: ¿Cuándo vuelve?

Salí sin entender nada y pensando: ¿Pero, qué mas quiere que le diga? Posteriormente, una particular interpretación, su no respuesta por mail a mi habitual pedido de una próxima cita, me permitió *soltar la espera* de la última palabra. Lo vi en unas Jornadas de la ELP, tenía este importante hallazgo que transmitir y con una sonrisa me dijo: “Venga a decirlo”. Cuando finalmente acudí, pude hacer el acto y decir de mi lado: “He terminado el análisis!”.

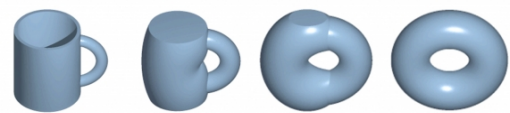
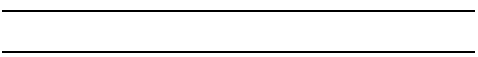
En mi caso, el parlêtre cesó de mirar y hacerse mirar para no quedar petrificada como muerto-viviente. También dejó de creer en la gran virgen madre completa. Pero no se trata solo del aislamiento de los S1 que ya no llaman a un S2, sino de consentir a que no hay significante que pueda decirlo todo, ni decir lo que es una mujer (madre, reina privada, mujer orquesta... como podemos leer en otros testimonios de AE) Lo femenino, debemos guardarnos de confundirlo con algo que tenga que ver sólo con las mujeres o sus mascaradas. Es el punto de máxima alteridad, misterioso, enigmático y también contingente para ambos sexos, no puede esperarse, siempre es un encuentro fortuito (3). Es aquello ante lo que el neurótico intentará defenderse con el fantasma, las identificaciones. Es allí donde en mi caso, ubico algo del orden de un saber-hacer. Gracias al vaciamiento que el análisis produjo, puedo aguardar ese encuentro con lo real contingente, sin esperar nada. Sólo después del análisis pude entender una de las últimas interpretaciones de mi analista: “Ud. alarga la espera del acontecimiento imprevisto!”. Exactamente, pues se trata de aguardar lo real, sin la compañía de los S2 que alargan la espera. En El Ultimísimo Lacan, Miller nos orienta diciendo: “Aguardo, pero no espero nada. El S1, justamente porque tiene el sentido del Uno, implica, aguarda, pide un S2, pero sabiendo al mismo tiempo

que no vendrá” (4). Lo real no habla, tampoco tiene rostro, pero puede transmitirse, al menos a veces, en un Pase.

Patricia Tassara Zárate

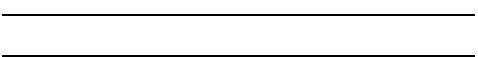
Notas

- (1) Lacan J., “Prefacio a El despertar de la primavera”, Otros Escritos, Paidós, 2012, p. 587
- (2) Lacan J., “ EL Atolondradicho”, Otros Escritos, Paidós, 2012, p. 489.
- (3) Bassols M. “Lo femenino, entre centro y ausencia”, Grama, 2016, p. 29
- (4) Miller J.A. “El ultimísimo Lacan”, Paidós, 2012, p.158

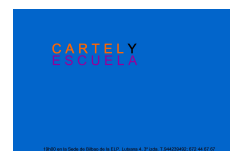


PASE Y ESCUELA

La próxima reunión será el 3 de mayo a las 20.30 h.



CARTEL Y ESCUELA



La próxima reunión será el 24 de mayo

ENCUENTROS PREPARATORIOS HACIA EL CONGRESO AMP



JORNADA COMUNIDAD PAÍS VASCO

Publicamos la conferencia de clausura y las ponencias presentadas, excepto los casos clínicos.

AUTISMOS BAJO TRANSFERENCIA

Lacan en 1956 a propósito de la psicosis nos avisa de que “hay que forjarse una concepción nueva de la maniobra de la transferencia” (p.564). Es así como acaba su conocida “De una cuestión preliminar”. Y si bien podemos decir que esta tarea no la redujera en el transcurso de su enseñanza al campo de la psicosis, tenemos ejemplos de ello, es una apreciación que cobra una especial relevancia en el campo de la psicosis.

En 1956 lo que Lacan está criticando es la noción de psicosis de transferencia, en boga entre los post-freudianos gracias a los trabajos de Rosenfeld durante los años 50, noción que a su vez había sido introducida en la práctica en 1943 gracias a Federn. Lacan critica este concepto en tanto que está íntimamente ligado a una dirección de la cura que se orienta por lo imaginario, y que no diferencia neurosis de psicosis. La psicosis de transferencia se establece en simetría con el patrón de la neurosis de transferencia.

Podemos decir que el esfuerzo de Lacan en este escrito es el de restituir la prevalencia de lo simbólico en la dirección de la cura, lo que le lleva a formular el mecanismo de la forclusión del Nombre del padre y el papel reconstitutivo del delirio, dejándonos a las puertas de lo que sería la nueva concepción del manejo de la transferencia. Es un paso que Lacan no da en ese momento, como él señala: “Decir lo que en este terreno podemos hacer sería prematuro, porque sería ir ahora más allá de Freud, y la cuestión de superar a Freud ni se plantea siquiera cuando el psicoanálisis de después ha vuelto... a la etapa de antes” (“De una cuestión preliminar”, p. 564). Si bien un poco antes de estas líneas constata como para Freud es la transferencia de Schreber hacia Flesching la que desencadena la psicosis.

Es en 1966, y con ocasión de la “Presentación de las *Memorias de un neurópata*”, que Lacan dará el paso adelante al ubicar la relación transferencial entre el psicótico y el analista como una “erotomanía mortificante”, término éste con el retoma las consideraciones que ya había hecho en su Seminario 3 acerca del amor muerto en la psicosis. No hay entonces ninguna posibilidad de simetría entre el amor de transferencia neurótico y el psicótico.

En la psicosis, y dado que el objeto *a* no se ha podido ubicar en el campo del Otro, el sujeto ocupará el lugar del objeto de tal erotomanía mortificante, dejando del lado del analista una voluntad de goce que se dirige hacia el sujeto.

La maniobra de la transferencia apuntará por lo tanto a contrariar el goce del Otro.

Permítanme ahora hacer un salto temporal, a la Convención de Antibes conocida como La psicosis ordinaria, en la que se propuso este término como línea de investigación que

permitía leer los fenómenos clínicos en las psicosis a partir de la pareja S1 y a. Lo que permitía también una actualización del manejo de la transferencia, y de hecho hay un apartado titulado “Neotransferencia”.

Hay una serie de intervenciones muy interesantes en dicha conversación en torno a la lengua privada, siendo definida como “la suma de los equívocos aceptables para cada uno”. A partir de esta manera de entender la lengua fundamental, Eric Laurent plantea algo que nos permite ubicar la maniobra transferencial, dice así: “se trata de favorecer todas las prácticas que hacen bordes”, es decir centrarse en el acontecimiento de cuerpo como un momento de abrochamiento.

Quiero tomar esta idea de favorecer todas las prácticas que hacen bordes, y ver su posible aplicación en el caso del autismo, pues entiendo que ubica al psicoanálisis como una práctica bajo transferencia, una práctica diferente a las educativas y de salud mental, particularmente en este momento en que desde diversos campos se está reivindicando en estos ámbitos la consideración de una política de gestión de la diversidad humana.

Desde hace algún tiempo se está realizando toda una crítica hacia la aplicación de los métodos cognitivos conductuales en el autismo que, apoyándose en el desarrollo de las neurociencias, postula que el autismo da cuenta de un desarrollo cognitivo propio. Una crítica que se ampara en la perspectiva de la neuro-diversidad, es decir, no hay una norma a la que ajustarse y por ello el autismo no es un déficit que haya que corregir o normalizar. Uno de sus exponentes es el psiquiatra canadiense Laurent Mottron, autor de dos libros que han tenido una repercusión importante: “L’autisme: une autre intelligence”, “L’intervention précoce pour enfants autistes” quien cuestiona el término

de “trastorno” utilizado en la clasificación DSM ya que tal término remite a un disfuncionamiento, por lo que debe de ser reemplazo por el de “condición” en tanto que éste último solo implica un modo de ser diferente, “un instrumento diagnóstico que da cuenta de las diferencias en el sentido del déficit, tiene el fallo de definir *al autismo por lo que no es*” (L’intervention précoce, p. 37).

En la web de una conocida Fundación estatal sobre autismo puede encontrarse un artículo en el que se examina bajo la perspectiva de la neurodiversidad la cuestión de la lengua materna. Parte de la pregunta de si el lenguaje adquirido por métodos de intervención intensiva antes de los siete años supone un idioma materno o un idioma aprendido. El trabajo constata que estos niños autistas desarrollaron “un Español muy claro, sin efectos fonéticos específicos de cada región, por ejemplo seseos o ceceos...y a su vez tienen una gran similitud en el tono de voz, o incluso la entonación. ¿Podemos hablar de un efecto producido por la televisión, que ha generado mucha influencia en el acento de estos niños? Se pregunta el autor.

Tras hacer una serie de consideraciones acerca del funcionamiento cerebral, y de apuntar a la posibilidad de que las imágenes, el pensamiento en imágenes, constituya el idioma materno en el autismo, el artículo finaliza con la siguiente conclusión: “ante un alboroto de entonaciones, acentos, y variantes fonéticas que envuelven al niño, quizás le sea mucho más fácil aprender los patrones del Español que ven por televisión, ya que este suele ser mucho más lineal y fácil de monotorizar por el niño, adquiriendo por tanto el acento “oficial” y no el local como sería más lógico. A su vez la televisión les genera un mayor estímulo visual y por tanto una mayor concentración”.

Gracias a Lacan nosotros sabemos que la lengua no se aprende, se instila en un lazo social, en un lazo del sujeto con el Otro, lengua que deja marcas de goce en el cuerpo y que Lacan denominó la lengua llamada “no en balde materna” (Seminario XX, p. 1669).

Lengua materna plagada de ruido, de alborotos, de equívocos, y entonaciones, justamente lo que el sujeto autista va a rechazar tratando de establecer un borde y una lengua en la que el signo esté indefectiblemente unido al referente, sin ningún deslizamiento. El funcionamiento autista, su modo cognitivo de organizar el mundo, da cuenta de su modo de construir tal borde, tarea a la que el psicoanalista se presta a ser utilizado.

Esta consideración del autismo en relación a la lengua ha llevado a algunos autores dentro del psicoanálisis a replantear la relación entre autismo y psicosis; así, por ejemplo, Eric Laurent en su libro “El sentimiento delirante de la vida” plantea tal diferencia. Como indica, si se considera al autismo en su relación con la neurosis nos encontramos con problemáticas comunes con la psicosis, con problemas de familia –en torno a la forclusión, entiendo; pero si se lo considera en relación a la psicosis conviene separar ambas categorías de cara a precisar la especificidad del autismo. Eric Laurent, se apoyará para ello en la actual clínica del sujeto calificado como Asperger. Para este sujeto se trata de “ubicarse en el significante completamente liberado de una relación afectiva con el otro...no los invade ni la persecución, ni la angustia, es una relación en la cual no tienen una pasión. Es más bien una pura relación de cálculo, toda lengua para ellos es una lengua de cálculo. Tratan de

establecer una lengua perfecta...reducir la relación con el significante a lo que hay de matemático del significante...el sujeto autista tiene un sentimiento de la vida radicalmente distinto del sujeto psicótico en esta tentativa de obtener la cifra, o de reducir la lengua a una cifra...” (El sentimiento delirante de la vida, p. 11) Obtener la cifra, por lo tanto sin relación con lo que hace agujero en el cuerpo, con una lengua privada consistente en una iteración sin equívocos.

Finalmente, va a decir que es mejor dejar el afán diagnóstico-clasificador para los diagnosticadores, pero que si queremos buscar la especificidad del autismo conviene separar autismo y psicosis “como dos modos de relación al Otro del significante...dos modos distintos de retorno del goce” (el sentimiento delirante, p.12).

Vamos a seguir pues esta línea de investigación, buscar la especificidad del funcionamiento autista para poder situar el manejo de la transferencia. Algunas consideraciones, entonces, a propósito de las operaciones de alienación y de separación, que como recordaran fueron formuladas por primera vez, por Lacan, en su Seminario XI, como la dos operaciones de constitución del sujeto. En consecuencia operaciones a tener en cuenta en el manejo de la transferencia.

En su curso *Donc*, Jacques Alain Miller señala como en la operación de alienación, hay casos en los que ante la elección entre el ser o el sentido, el vacío o la cadena significativa, el sujeto elige su vacío rechazando la representación en la cadena: “podemos imaginar que ciertos sujetos hagan esa elección. Por ejemplo, podemos intentar representarnos el sujeto autista a partir de una elección que finalmente no deja al sujeto otra cosa que su propio vacío entre las manos” (*Donc*, p.345).

El sujeto queda con el vacío en sus propias manos, es decir no busca alojarlo en el Otro, no habrá por lo tanto posibilidad de encuentro con la falta en el Otro, y por lo tanto no se producirá la operación de separación.

Algunas consecuencias:

a.- en el autismo hay alienación, de un modo particular, una alienación que no agujerea. Dicho de otro modo, hay una relación al significante, lo que JAM en Los signos del goce plantea como el tiempo uno de la alienación, pero no hay un consentimiento a la representación. ¿Podemos decir que se trata en este rechazo de una *Ausstossung*? Una *Ausstossung* frente a la ausencia de la madre, por lo que al irse ella lo haría llevándose todos los significantes.

Dado que hay incidencia del significante, el autista en tanto que ser hablante adolece de "un goce traumatizado" (JAM "Sutilezas analíticas", p. 276) que deja sus restos: los objetos autísticos, las estereotipias, los dobles. Hay por ello una vía posible para la transferencia, la del acontecimiento de cuerpo.

Como pregunta abierta, si este tipo de alienación es distinto de la holofrase en la psicosis. Como recordarán Lacan en el Seminario XI aborda la debilidad mental, la psicosis y el fenómeno psicossomático con el recurso a la holofrase. Holofrase que supone la solidificación de la cadena, del par significante como lo muestra en la psicosis la increencia, solidificación que se produce en tanto el objeto *a* no ha sido extraído de la cadena.

b.- no hay separación, no hay ni producción, ni extracción del objeto *a*. Objeto que en tanto que letra "es al mismo tiempo el trayecto y el dibujo del agujero" (Laurent, Las pasiones del ser, p.68), por lo que la pulsión

no se articulará al cuerpo. La letra no se constituye como litoral, como marca que puede acoger el goce, no traza "el borde del agujero en el saber" (Lituraterre, p.22). No hay tampoco imagen especular.

En el autismo entonces, no se produce el objeto *a*, en tanto que consistencia lógica, en tanto que agujero topológico; y en consecuencia tampoco aparece como sustancia episódica. En este punto habría que considerar las diferencias con la psicosis, puesto que en este último caso podría decirse que el objeto *a* se produce en tanto que agujero, pero no en tanto que plus de goce, es decir, no se inscribe como falta en el lugar del Otro, no se taponan con las sustancias episódicas del objeto oral, anal...

Como Eric Laurent nos propone nos encontraríamos en el caso del autismo con la forclusión del agujero, y añade "si se acepta extender la forclusión hasta ese punto" (p.82), es decir, una forclusión más extensa que la del Nombre del Padre, a considerar en su diferencia respecto de la psicosis. Como efecto de esta forclusión se produce un retorno del goce sobre el borde. Siendo necesario distinguir el retorno del goce como efecto de la forclusión del Nombre del padre (esquizofrenia, paranoia) del que es efecto de la forclusión del agujero.

c.- qué tratamiento del trauma de la lengua en el sujeto autista; Laurent apoyándose en el curso El Ser y el Uno de JAM va a proponer la iteración de la letra sin cuerpo. El Uno del goce no se borra para el sujeto autista, (no se defiende de él articulándose al objeto *a*, entiendo) lo que produce la iteración, la imposibilidad de borrarlo, lo que marca el cuerpo como un cuerpo que goza de sí mismo, como acontecimiento de cuerpo que Laurent llama "iteración sin cuerpo".

El simbólico pasa a lo real, es “real-izado” sin equívoco posible (Laurent, la cifra del autismo”

Para finalizar, si estos rasgos bosquejan el funcionamiento autista, su “condición”, cómo aplicar el psicoanálisis al autismo, cómo saber que aplicamos psicoanálisis y no otro tipo de práctica, qué maniobra para la transferencia, entonces.

Tal y como Lacan lo desarrolló a lo largo de su enseñanza, para que la transferencia sea posible es condición necesaria que el analista ocupe el lugar adecuado. En el autismo, corresponde al analista el inventar la maniobra que le permita instituirse como un “nuevo partenaire”, que va a acoger las invenciones del sujeto y que permitirá un registro de la letra lo más amplio posible.

En esta tarea nos orienta el uso que el autista hace del *objeto autístico*, el apareamiento singular que el autista establece con un objeto particularizado, suplementario, erotizado. El cuerpo del autista se encuentra en una relación de pegamiento incesante, con ese objeto de goce fuera de cuerpo, en un intento de vincularlo como un órgano suplementario por medio de un borde que permita deslizarse “el ser del organismo hasta su verdadero límite, que va más allá que el del cuerpo” (Lacan, Posición del inconsciente p.3849). Así pues para hacerse partenaire del autista el soporte de un objeto es siempre necesario.

Se precisa que el analista ponga en juego su cuerpo, que se pegue a este borde del autista y el objeto, para que el cuerpo del analista funcione como el lugar en donde poder desprender un primer objeto. Esto permitirá el establecimiento de una serie de idas y venidas en torno al objeto del Otro, trazándose así algunos circuitos pulsionales.

Para ello es necesario que el analista instaure un no al estado homeostático, al goce estático (sin que se produzcan crisis). Un no al goce del Uno solo

En conclusión, la especificidad del psicoanálisis en el autismo supone maniobrar con el par interpretación-transferencia. Interpretar, es decir, hacer barra al goce homeostático para que la transferencia instaure al analista como el lugar en donde un objeto pueda ser arrancando.

Julio González

LA PSICOSIS ORDINARIA

NO PUEDO AVANZAR

El significante “psicosis ordinaria” ha abierto un interesante campo de investigación clínica en psicoanálisis. Postulado en 1998, hace 20 años, nos hemos acostumbrado a utilizarlo aunque no sin dudas y dificultades.

Esta categoría epistémica (Miller) se incluye en una perspectiva que busca la comprensión del modo en que para cada sujeto se anudan o no los diferentes registros en los que se despliega lo humano: imaginario, simbólico y real.

Del texto de Miller, *Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria*, deducimos tres posibilidades:

- 1- El anudamiento de los tres registros por el NP o metáfora paterna
- 2- La forclusión del NP: P0, F0. Es decir, un no anudamiento
- 3- CMB: un anudamiento compensatorio. Algo (síntoma, nominación, identificación, suplencia imaginaria) permite un anudamiento de los registros.

Estos últimos casos serían los que entran en la categoría epistémica de psicosis ordinaria y se trataría de buscar en ellos los signos discretos en los que se aprecia el desorden en la juntura más íntima del sentimiento de la vida del sujeto. Estos signos los encontramos en tres tipos de externalidad:

- Social. Hay una desconexión, desamparo, desarraigo, un no lugar, o también puede darse un exceso de identificación que hace las veces del NP.
- Corporal. Se produce un desajuste en la vivencia del cuerpo. El cuerpo se deshace y hay que buscar formas de “estrechar” el cuerpo contra sí mismo. Miller afirma que se siente el infinito en la falla en la relación al cuerpo.
- Subjetiva. Nos encontramos con una vacío de naturaleza no dialéctica. Una identificación real al desecho.

Son casos en los que aquello que anuda los registros puede caer produciéndose desenganches y nuevos reenganches.

VIÑETA. NO AVANZO EN LA VIDA.

En esta breve viñeta podemos encontrar las tres externalidades planteadas por Miller.

PREGUNTA

Como se ve en este caso, los signos en los que se aprecia el desorden en la juntura más íntima del sentimiento de la vida del sujeto no son tan discretos, al menos desde nuestra perspectiva clínica actual, y sin embargo no hay un desencadenamiento.

Es un caso en el que no hay duda diagnóstica sobre la psicosis ordinaria pero lo que no resulta sencillo, de momento, es

comprender en este caso cuál es el CMB, qué le sostiene.

Lierni Irizar

¿SIGNIFICACIÓN FÁLICA EN EL HOMBRE DE LOS LOBOS?

Sabemos del peso que el caso freudiano del Hombre de los Lobos ha tenido en el desarrollo del movimiento psicoanalítico en general y del lacaniano en particular, y de los ríos de tinta provocados en torno a su diagnóstico estructural entre neurosis y psicosis, cuestión que para nosotros se juega en torno a la existencia o inexistencia de la metáfora paterna, que implica la presencia o ausencia de la castración. De hecho, esa es la cuestión fundamental que atraviesa el caso: ¿hay o no hay castración en el Hombre de los Lobos? Desde 'De una Cuestión Preliminar...', la metáfora paterna es la relación de causalidad entre el significante del NP como causa y la castración como efecto, una relación de causalidad lineal que escribimos: padre flecha significación fálica. Conocemos también el negativo de la metáfora paterna que encarna Schreber, en el que la forclusión del NP tiene como efecto la elisión de la significación fálica. Dado que no podemos deducir la castración simbólica sino a través de sus efectos imaginarios, he tomado como eje y objeto de exploración la diagonal de la interrogación sobre la significación fálica en el Hombre de los Lobos, y me he servido para ello del texto que recoge las trece clases que J.A. Miller le dedicó en su Seminario de 1987-88 sobre la clínica diferencial de las psicosis, texto de una inagotable riqueza clínica en el que viene a delinear y esclarecer las cuestiones estructurales fundamentales que vinieron, diez años más tarde, a exigir la construcción de la categoría de psicosis ordinaria.

Miller destaca de entrada el binarismo del caso. Tenemos, por una parte, nos dice, la vertiente de actividad viril con la constancia de una elección de objeto heterosexual compulsiva, y la vertiente de elementos de pasividad femenina e identificación con las mujeres, por otra. En efecto, recordemos que esta actividad viril se desencadenaba compulsivamente bajo una condición fantasmática: criadas a cuatro patas fregando el suelo, configuración que remite a la escena con Groucha a sus dos años y medio y, más allá, a su observación de la escena primaria convocada a su vez a partir del sueño de los lobos. Freud lo explica así: “Al ver a la muchacha fregando el suelo arrodillada y en una posición que hacía resaltar sus nalgas, volvió a encontrar en ella la postura adoptada por su madre en la escena del coito...Todos los objetos eróticos posteriores fueron sustituciones de éste”. Y más adelante, “hasta su misma definitiva elección de objeto se demuestra dependiente de la misma condición erótica”.

Con respecto a la segunda vertiente, Freud atribuye a la seducción de la hermana, como acontecimiento traumático que tuvo lugar a los 3 años y algo, una función causal de la desviación de su desarrollo libidinal, instalando al sujeto en una posición sexual pasiva, la de ser tocado en su órganos genitales. Pero produce simultáneamente un efecto inverso en otro plano, pues en ese momento eclosiona su supuesto sadismo. “Este es un punto importante, señala Miller, tenemos una pasividad fundamental y al mismo tiempo una actitud conquistadora, viril, sádica y agresiva, que es la inversa de la primera, como una reacción, casi como una tapadera de esa pasividad” Y el motor de esa inversión de la pasividad en agresividad es lo que Freud llama el 'viril sentimiento de sí'. “Es decir, explica Miller, Freud afirma de entrada que la virilidad del Hombre de los

Lobos es reactiva, osea, una virilidad de semblante. Freud considera que hay en este sujeto una pasividad fundamental. No sólo a causa de la seducción, sino a causa de su posición de espectador en la escena primaria. Nos dice que esa pasividad se configura como una elección fundamental del sujeto. Parece que hubiera en él una disposición originaria a esa pasividad que permanece hasta el final, lo que quiere decir que hay un goce profundo que permanece inerte y constante a través de todos sus avatares”. Posición de pasividad que está presente también en la transferencia.

En esta misma vertiente femenina, recordemos el penoso estado en el que llega a la consulta de Freud a causa de sus trastornos intestinales y la queja en la que el paciente resumía su padecimiento. Decía que el mundo se le escondía tras un velo que se desagarraba únicamente cuando, a consecuencia de una lavativa administrada por su criado, el bolo fecal atravesaba el ano. Entonces, se sentía de nuevo bien y por un breve lapso de tiempo veía el mundo claro. Freud apunta claramente a la condición del renacimiento implicado en el desgarramiento del velo, que sea un hombre quien le administre el enema, y deduce que el Hombre de los Lobos está en posición femenina cuando sufre pasivamente la operación. Es decir, la fantasía de renacimiento se enlaza estrechamente con la condición de satisfacción sexual por el varón. Y sólo puede significar a su juicio que, en su observación de la escena primaria, se ha identificado con su madre.

Identificación con la madre que se confirma sin lugar a dudas cuando, después de ensuciarse en los pantalones a la edad de cuatro años y medio, el sujeto se avergüenza intensamente y exclama “así me es imposible vivir”, repitiendo una frase proferida por su madre en una ocasión que le había llevado

consigo a la estación de ferrocarril acompañando al médico que había venido a reconocerla. En ese trayecto la madre se había quejado de sus dolores y hemorragias exclamando “así me es imposible vivir”, en palabras de Freud “el mismo lamento que el sujeto hubo de repetir luego innumerables veces en su enfermedad posterior”. Miller explica “si queremos descubrir lo que es el significativo amo, tenemos un ejemplo mayor en ese “así me es imposible vivir”. No hay aquí un “como el padre” sino un “como la madre”, es decir, como una mujer, y no hay duda de que este “como una mujer” es absolutamente dominante. El sujeto se identificó profundamente con la posición de la madre en el acto sexual, lo que significaba ser poseído sexualmente por el padre como una mujer”. Y señala Freud: “el órgano en el que podía manifestarse la identificación pasiva con la mujer era la zona anal. ¿Qué otra cosa podía haber creído el sujeto cuando, a la edad de año y medio, fue espectador de aquella escena? Los trastornos funcionales de esta zona habían adquirido así la significación de impulsos eróticos femeninos y la conservaron durante la enfermedad posterior”.

“Hay por tanto -deduce Miller reconsiderando ambas vertientes-, un “ser una mujer” junto a un “ser un hombre” que hay que descubrir cómo se distribuyeron. En qué plano el sujeto es una y en qué plano es otro. En qué plano se identifica con ser una mujer y en qué plano copula sin embargo con una mujer”. La respuesta viene dada por la distinción entre el registro simbólico y el registro imaginario. Tanto para Freud como para Lacan, en el plano imaginario del yo hay una afirmación de virilidad, mientras que en el inconsciente, el H. de los Lobos es una mujer. Miller explica que ese impulso violento hacia la mujer, que puede parecer una asunción de la masculinidad, disimula de

hecho que la virilidad ha sido asumida de manera incompleta, y encuentra una prueba de ello en la manifiesta dependencia que el H. de los Lobos muestra hacia las mujeres. Nos dice: “al mismo tiempo que tiene esa actitud de conquistador hacia la mujer, cae bajo su dependencia de manera especialmente constante. Es algo que se aprecia a lo largo de toda su vida. No deja de tener amantes pero mostrando lo contrario a una actitud de dominio. Se presenta sin cesar en dependencia de las mujeres a las que conquista”.

La conclusión final de Freud no arroja lugar a dudas. “Si hubiera sido realmente la masculinidad la que hubiera vencido a la feminidad durante el proceso del sueño tendríamos que hallar como dominante una tendencia sexual activa de franco carácter masculino. Pero no hallamos ningún indicio de ella”. Y más adelante, “no existe ninguna tendencia sexual masculina victoriosa sino tan solo una tendencia pasiva y una resistencia contra la misma”.

El diagnóstico final de Miller en este nivel es que hay en el H. de los Lobos imaginización fálica en lugar de significación fálica, imaginización fálica que, nos dice, “poco o mucho funciona casi de la misma manera. Qué nos impide decir que funciona exactamente de la misma manera? El hecho de que se produzca un desencadenamiento cada vez que hay un atentado a la imagen”. En efecto, recordemos que su enfermedad se desencadena cuando, a los 18 años, es contagiado de gonorrea por una campesina. Freud nos dice: “El sujeto enfermó cuando una afección orgánica genital hirió su narcisismo y le obligó a perder su confianza en ser un predilecto del destino. Enfermó pues a causa de una frustración narcisista”. Y Miller apunta: “cuando hay desencadenamiento para este paciente -su gonorrea y el problema con su nariz más

tarde que no es más que una derivación del órgano genital- es cuando sufre un daño narcisista. La coyuntura de desencadenamiento no sería pues por el lado de 'Un padre' sino por el lado de la función fálica, concretamente por el lado de la amenaza al narcisismo de los órganos genitales. Se trata pues del falo imaginario. Falo que resulta tan precioso que es como si tuviera para él la función de un NP. Para el sujeto resulta amenazante que un signo menos se aproxime a ese falo imaginario. Cada vez que hay un daño en esa función, se produce una profunda desestabilización del sujeto aunque no se llegue a un desencadenamiento completo”.

Podemos pues, entonces, responder a la pregunta del título afirmando que no hubo significación fálica para el Hombre de los Lobos. Es decir, estamos en Fi sub cero. De hecho, ya Lacan, en el Seminario I afirmaba: “...para él siempre fue como si el plano genital literalmente no existiese”, e inmediatamente después: “Veamos al H de los Lobos, no hubo para él bejahung, realización genital”.

No voy a resistirme, para terminar, a reproducir la frase que destacaba Miller hace treinta años como conclusión provisional del estudio del caso del Hombre de los Lobos y como exergo de su Seminario. Se trata de una frase de Freud en 'Inhibición, síntoma y angustia': “Es casi humillante que luego de un trabajo tan prolongado sigamos tropezando con dificultades para concebir hasta las constelaciones más fundamentales”. “En ese afecto de casi humillación, nos dice Miller, se concentra de hecho la dignidad del trabajo que podemos hacer, que es precisamente el de ponernos una y otra vez ante los datos más fundamentales de la experiencia”. La misma posición ética que condujo en su día a Angers, Arcachon y Antibes, y que hoy nos conduce a Barcelona.

Luís Fermín Orueta

QUIERO SER

Cuando empecé a ver pacientes, hubo dos preguntas que me llevaron a interesarme por el psicoanálisis, y una de ellas es la de qué ocurre antes del desencadenamiento en una psicosis. Cómo poder darnos cuenta si se trata de un caso de neurosis o psicosis, previo a que aparezcan los síntomas más llamativos de la psicosis. De ahí mi interés de presentar este caso.

VIÑETA

Cuestiones finales.

El recorrido ha sido corto y no hay mucha información de X, pero esta es una de las características del caso. Es capaz ser extrovertida en sus relaciones, sin parar de hablar, pero sin decir nada. Transmite una pobreza subjetiva que necesita tapar con estas identificaciones que se aprecian en su discurso. Es lo que quería transmitir de este sujeto.

Me pregunto por la función en su estructura que tiene el querer ser chica. Parece que es una búsqueda de anudar algo de la estructura que se deshace. (...) ¿Qué necesitaría para ello? ¿Le serviría con que los demás se dirijan a ella en femenino? ¿o necesitaría transformar su cuerpo para lograrlo? ¿Cuál podría ser otra vía para anudarse?

Andrés Ripalda

Alumnos inclasificables en la Escuela de la Evaluación : cómo convertirse en un desprotegido.

La cuestión que traigo para compartir en ésta sesión de trabajo, es un tema difícil que en

muchas ocasiones produce grandes desencuentros entre los servicios públicos (Centros de Salud Mental, Escuela, Servicios Sociales...)

Los niños inclasificables, son niños que como se señala en el texto de orientación del próximo congreso de la AMP cito “no parecen entrar ni en una ni en otra de las categorías binarias”. Pertenecen a una zona de sombra(los llamados límites, borderline trastornos sin especificar...) que precisamente por su peculiaridad, no pueden ser encuadrados y entre otras cosas no “generan” ningún tipo de apoyo en las escuelas en los que puedan sostenerse y sentirse acompañados.

Entiendo que una cantidad importante de casos podrían ser lo que el psicoanálisis lacaniano denomina - psicosis ordinarias- que al no ser reconocidas y tratadas como psicosis, se van dejando de lado como “ problemas de conducta, falta de límites, falta madurez, trastorno del vínculo....”

Este modo de abordaje tiene efectos muy importantes: el sujeto se ve empujado a la total inhibición, o a la agitación, al pasaje al acto, los más frecuentes del lado de la violencia. La escuela y su día a día se viven como un espacio hostil para estos niños. Llegando a convertirse en un auténtico sufrimiento particular y a la vez en un problema social en la escuela, incluso en el barrio o en el pueblo.

Son casos que las Instituciones no saben qué hacer con ellos, empieza la rueda de peloteos entre servicios: Servicios sociales, Diputación, Centro de Salud Mental, el ir y venir de informes, las historias se dilatan en el tiempo, (y cuidado la infancia es un tiempo muy corto en la vida de un sujeto).

Estos inclasificables de la escuela de hoy son sujetos abandonados a sus propios recursos. Son alumnos totalmente segregados dentro de la escuela, que suspenden sistemáticamente, repiten curso... Y para cuando llegan a Secundaria se ha perdido un tiempo precioso de trabajo, ya forman parte de los llamados “ fracasos escolares”.

Entiendo que hay una dificultad real en cada una de las instituciones, incluida la escuela, **EL REAL de la institución**, pero eso no justifica el que algunos casos, los profesionales hagamos una cierta dejación de nuestra función amparándonos muchas veces en los protocolos y en algunas otras excusas. Aquí es donde tendrían cabida frente a la dejación y la quemazón: La invención, el buscar resquicios para poder ir agujereando el Real Institucional.

VIÑETA

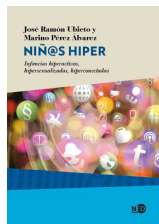
La reflexión que traigo es entorno a éstos alumnos “inclasificables” que en algunos caso no entran en los parámetros del Berritzegune por no tener diagnósticos que coincidan con sus ejes, o bien en los CSMs con el argumento de que son demasiado pequeños o bien no se da un diagnostico o se da uno...” sin especificar” que no genera apoyos escolares, quedando así abandonados a su suerte.

Esto lleva a determinados alumnos a una situación de desprotección y desamparo a lo largo de su escolaridad de Primaria (6 a 12 años).

Es decir que nos encontramos con una serie de servicios en Educación, Salud Mental y Servicios Sociales, que en el mejor de los casos se coordinan en torno a un sujeto, pero lo que se hace desde cada uno de ellos es **GESTIONAR** los casos no se **ATIENDEN respondiendo al caso** sino desde el conjunto de protocolos, listas de espera etc.

Estos son los puntos para la reflexión que traigo a esta sesión de trabajo. Muchas gracias.

Beatriz Tomey



La Biblioteca de Orientación Lacaniana de Bilbao le invita a la presentación del libro **NIÑ@S HIPER**, con la presencia del autor:

Jose Ramón Ubieta, psicoanalista, miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, coautor del libro, el Jueves 12 de abril a las 20.30h en la Biblioteca de la Sede de Bilbao

Ya se puede visitar en la web de la CPV [La Biblioteca Recomienda!!](#)

ELP

Ya tenemos fecha y lugar de las próximas Jornadas de la ELP: serán el 24 y 25 de noviembre en Barcelona.

Elucidación de Escuela será el 23 de noviembre por la mañana, y la Asamblea de la ELP el mismo día por la tarde.

AMP

Asociación Mundial de Psicoanálisis. XI Congreso

LAS PSICOSIS ORDINARIAS Y LAS OTRAS
bajo transferencia

NOS VEREMOS TAMBIÉN EN LA FIESTA!!

La fiesta
AMPARTY
WAPARTY

¡Recepción con copa de bienvenida y photocall!

Cena en la mejor compañía y... ¡música en vivo!

Fiesta animada con buenos DJ's y excelente sonoridad, con un ambiente más melódico y otro más marchoso... para disfrutar hasta la madrugada!

Podrás acceder cómodamente. [Sutton Club Barcelona](#)

está en el centro de la ciudad, en la Calle Tuset, 13, a escasos metros de la Av. Diagonal.

¡Te esperamos el 6 de abril a las 20:30 hs!

Inscríbete

Aforo limitado.

Comprar entrada:

<https://congresoamp2018.com/el-congreso/la-fiesta/>



MISCELANEA

Sobre Lou Andrea Salomé.

*“...todos sentimos como un honor...que se uniera a las filas de nuestros colaboradores..como una renovada garantía de la verdad de las teorías del análisis.”
S.Freud.*

Freud no ha escatimado elogios para Lou, desde calificar su contribución de “acertada” y “sutil” hasta ubicarla como “extraordinaria”, *casi todo* le fue reconocido, hasta el punto , de ubicarla como garante de la verdad de las teorías del análisis como figura en el exergo .

Lacan nos ha enseñado que nada parece poder decir una mujer acerca de su propio goce, ni siquiera las psicoanalistas.

Por esta razón, ¿cómo hemos de entender que deje fuera de la “paradoja” a lo que Lou Andrea Salomé ha escrito al respecto?

Mónica Marín